

¿Qué vale la pena aprender en la escuela?

Por: *Lory Hough*. Publicado el 8 de enero de 2015 en Harvard Ed Magazine.
Traducido por: *Patricia León y María Ximena Barrera*

En su nuevo libro *Future Wise*, el Profesor David Perkins escribe lo siguiente: “Enseñamos muchas cosas que no tienen ningún sentido en la vida de los estudiantes y también hay mucho que no enseñamos que si tendría un mayor valor con relación al tiempo invertido” un mayor retorno en la inversión”.

Al profesor Perkins le gusta contar esta historia: El líder indio Mahatma Gandhi se estaba subiendo al tren. Una de sus sandalias se zafó y cayó al piso. El tren ya estaba en movimiento y no había tiempo de regresar. Sin pensarlo dos veces, Gandhi se quitó la otra sandalia y la tiró cerca de la primera. Su colega le preguntó por qué había hecho eso y él le contestó que una sandalia no serviría de nada pero dos si le servirían a alguien.

Como escribe Perkins en su nuevo libro, *Future Wise*, “La gente valora esta historia y la ve como un ejemplo maravilloso de caridad. Efectivamente así lo es, en pequeña escala, al captar un momento singular”.

Pero así como lo dijo ante la audiencia, en el Instituto de Future of Learning (Aprendizaje para el Futuro), que se llevó a cabo durante el pasado verano en la Escuela de Graduados de Harvard, se trataba de algo más: era también un acto de conocimiento. Al tirar esa sandalia, Gandhi demostraba dos ideas importantes: él sabía qué necesitaba la gente en el mundo y sabía de qué podía él deshacerse.

Perkins dice que los educadores deben valorar y tener en cuenta estas mismas ideas. Necesitan preguntarse aquello que Perkins considera una de las preguntas más importantes en la educación: ¿Qué vale realmente la pena aprender en la escuela?

¿Qué vale realmente la pena aprender en la escuela? Es una pregunta que los estudiantes han estado formulado a los docentes durante años, de una manera ligeramente diferente.

“En la parte trasera de la clase se puede ver esa mano moviéndose perezosamente”, escribe Perkins. “Usted ha estado enseñando el tiempo suficiente para saber que esa mano va a levantarse a penas comience a hablar sobre el tópico. Y así sucede, con una indolencia irritante. Bueno. Usted mira hacia la mano y ... oigamos.

“El estudiante: ‘¿Por qué necesitamos saber esto?’”

Perkins dice que como docente, odia esta pregunta. Los docentes trabajan fuertemente en lo que hacen y esta pregunta es irrespetuosa. Sin embargo, él admite que la pregunta es en realidad buena; se trata de una versión impertinente de lo que vale la pena aprender en la escuela. (Es también una pregunta que él admite haber hecho una o dos veces.)

“Cuando ese misil proviene de la parte de atrás del salón, es una buena forma de recordar que la pregunta no sólo le pertenece a la junta directiva de las escuelas, a los autores de los textos, a quienes escriben los estándares curriculares y otras élites”, comenta Perkins. “Esta pregunta se encuentra en las mentes de nuestros estudiantes.”

Por esta razón Perkins decidió dedicar todo un libro, y muchas charlas y discusiones, para ver cómo responder a esta pregunta.

El dice que hoy enseñamos muchas cosas que no tienen mayor sentido en la vida de los estudiantes. También hay mucho que no enseñamos y que realmente tendría un mayor valor en relación con el tiempo invertido. Como resultado, Perkins dice a los educadores: “Tenemos en nuestras manos una crisis callada de contenido. Callada no por falta de voces sino porque otras preocupaciones en el campo de la educación tienden a apagarlas”. Las otras preocupaciones es lo que él llama agendas rivales del aprendizaje: la información, el logro y la experticia.

INFORMACIÓN

Para comenzar, la mayoría de la educación se ha convertido en la adquisición de un gran cuerpo de información, aún si no se trata de lo que Perkins llama aquello que tiene *valor para la vida*, es decir, seguramente es importante y de manera significativa, en la vida que se espera que los estudiantes vivan.

“Es bueno saber cosas. A mi me gusta saber cosas. A usted le gusta saber cosas”, dice Perkins. “Pero existen cuestiones de equilibrio, especialmente en esta era digital. La información de los textos no es necesariamente la que usted necesita o quisiera tener a mano.” Por el contrario, aunque la mayoría de la gente diría que la educación debería preparar al estudiante para la vida, mucho de lo que se ofrece en la escuela no funciona de esa manera, dice Perkins. Los educadores están “obsesionados” en aumentar la reserva de conocimientos en los estudiantes, con frecuencia porque recaen sobre lo que siempre se ha hecho.

“El currículo convencional está encadenado a un ciclista” dice Perkins. “Se encuentra encajonado en la mente de los padres: ‘Yo aprendí eso ¿por qué mis hijos no lo están aprendiendo?’ La gran inversión en los textos y el costo de revisarlos nos lleva a mantener los elementos familiares del currículo por un tiempo más largo del que merecen. El currículo sufre de algo como el efecto de un garaje repleto de cosas: por lo general se siente que es más fácil y seguro mantener la bicicleta vieja, en lugar de deshacerse de ella.”

Como resultado, Perkins dice que: “aquello que tiene valor para la vida dentro de la enorme cantidad de hechos e ideas del currículo típico, es esporádico. Parece que el valor del currículo no ha sido pensado muy cuidadosamente.”

Simplemente, tener un gran depósito de conocimiento no es útil si no se utiliza. “El conocimiento es para llevarnos a alguna parte”, dice Perkins, no sólo para acumularlo. Pero con mucha frecuencia, tendemos a enfocarnos en éxitos a corto plazo, obtener un buen puntaje en una prueba, sacar “A” en una prueba de ortografía. Desafortunadamente todo ese conocimiento del examen, toda esa acumulación de conocimiento que pensábamos que valía la pena saber, es totalmente inútil si no se utiliza.

“La realidad es que nuestras mentes sólo retienen el conocimiento que tenemos la oportunidad de utilizar en algún momento de nuestras vidas” escribe Perkins. Abrumadoramente, el conocimiento que no utilizamos se olvida. Desaparece.”

Fue durante esta sesión del *Futuro del Aprendizaje*, donde Perkins le pidió a la audiencia que pensara en algo que había aprendido durante los primeros doce años de escolaridad y que realmente valiera la pena en sus vidas hoy, más allá de lo básico, como aprender a leer y sin incluir habilidades profesionales específicas.

“Lo más aterrador cuando tengo estas conversaciones es lo difícil que es para la gente responder” dice. “Encuentro esto inquietante, también dice mucho acerca del estado actual de la educación.”

Pensemos en la mitosis, el proceso de la división de la célula. Durante la sesión en el *Futuro del Aprendizaje*, él le pidió a todos en la audiencia, cientos de personas, que levantaran la mano si habían estudiado la mitosis en la secundaria. Prácticamente todas las personas levantaron la mano. Luego preguntó cuántas personas recordaban básicamente de qué se trata. Más o menos la mitad de la gente levantó su mano. Después preguntó cuántos habían utilizado la noción de mitosis en los últimos 10 años. Una mano se levantó.

Perkins reconoce que encuentra la mitosis fascinante y enfatiza que con el aprendizaje siempre debería haber espacio para la pasión, “pero en términos de una educación generalizada y sobre lo que todos deberían aprender, algo como la mitosis no logra una buena calificación.”

RENDIMIENTO

Así como los educadores llevan a los estudiantes a tener un gran depósito de conocimiento, también se enfocan en que los estudiantes dominen el material, algunas veces sin tener en cuenta su relevancia. Esto sucede, por ejemplo, con la brecha en el rendimiento. Mientras Perkins dice que la brecha en el rendimiento es un problema bastante importante que debería tomarse en serio, en general, él dice que el “rendimiento” se trata de dominar un tema, en lugar de ofrecer un contenido que valga la pena para la vida. La brecha de rendimiento se pregunta si los estudiantes están logrando X. En lugar, podría ser más útil mirar la brecha de *relevancia*, que se pregunta si X va a importar en la vida que los estudiantes seguramente vivirán.

“Si X representa un buen dominio en el campo de la lectura y la escritura, ambas preguntas recibirían un gran ¡si!” dice Perkins. “Una lectura y una escritura habilidosa, que tenga fluidez y que enganche presenta tanto, una brecha desafiante, al igual que una alta recompensa de logro. Ese conocimiento nos lleva a alguna parte. Sin embargo, si X es una ecuación cuadrática, las respuestas no cuadran. Dominar las ecuaciones cuadráticas es desafiante pero esas ecuaciones no tienen tanto valor para la vida.” Perkins dice que podemos representar a X con miles de tópicos que configuran el currículo típico, tal como geografía. A los estudiantes se les obliga a recordar las capitales de los estados y los ríos principales y se les recompensa con un alto rendimiento cuando alcanzan un alto puntaje. Aunque es bueno y algunas veces útil saber esas cosas, Perkins argumenta que en lugar, saber cómo la localización de los ríos y las bahías y otras características de la topografía de la tierra han sido influenciadas y han influido el curso de la historia humana. Esto ofrece más en términos de conocimiento que es útil para la vida, que tener ...“una bolsa repleta de hechos. Toda esa conversación acerca del rendimiento deja muy poco espacio para discutir qué es lo que se está logrando.”

EXPERTICIA

Y ahí también se encuentra lo que Perkins denomina “el Santo Grial” del aprendizaje en la escuela: convertirse en experto. El currículo matemático es un buen ejemplo de cómo queremos que los estudiantes se conviertan en expertos en el tema, con poca consideración a su utilidad. La aritmética lleva al álgebra, incluyendo una serie de “giros y vueltas que casi nunca se utilizan” de un álgebra avanzada, y luego a la geometría y al cálculo, “todo un tema que casi nadie utiliza”, escribe Perkins.

Desafortunadamente, si alguien se cuestiona si esta experticia realmente les sirve a los estudiantes y más bien sugiere tópicos que sean más relevantes para la vida, Perkins dice que la reacción típica es: “¡Estamos sacrificando rigor!” Pero no necesariamente debe ser así. En lugar de estudiar durante 12 años para llegar a ser un experto en un tópico avanzado como lo es el cálculo y que casi nunca surge en nuestras vidas, Perkins dice que los estudiantes más bien deben convertirse en “expertos amateurs” en algo como la estadística, el cual es un tópico riguroso que se utiliza en la vida cotidiana. En realidad, este “amateurismo experto” funciona bien, él dice, en la mayoría de lo que hacemos en nuestras vidas: criar niños, completar los impuestos, apreciar el arte, comprender la tarifas del seguro o lidiar con nuestras propio plan de salud. Perkins es muy claro al decir que la experticia en un campo específico no es malo; en realidad él apoya esta experticia y asume que sucederá al nivel universitario. Sin embargo, él propone que en el mundo de hoy, los estudiantes más jóvenes deben primero que todo adquirir los fundamentos de aprendizajes clave y luego decidir en qué quieren especializarse.

Entonces regresemos a la pregunta inicial: ¿Qué vale la pena aprender? En su libro, Perkins asegura que no va a contestar esa pregunta, por lo menos de una manera ordenada. No existe una lista de 1000 cosas que debemos saber o enseñar. Perkins dice que no hay forma de crear una lista definitiva porque hay muchas cosas que valen la pena aprender en un momento determinado o para una carrera especializada o incluso simplemente porque disfrutamos aprendiéndolas. Él sabe que el método enciclopédico del aprendizaje que sucede en la mayoría de los colegios, cuyo enfoque se dirige hacia el logro y la experticia, realmente no tiene sentido.

“Esta fijación en la cantidad de información que se encuentra en los libros, es parte del problema, porque el mundo para el cual estamos formando a nuestros aprendices es algo como un objetivo móvil”, dice Perkins.

Históricamente, los primeros 12 años de escolaridad se han enfocado en enseñar para lo conocido, “lo probado y verdadero, el canon establecido”, dice él. “Esto tenía mucho sentido en los distintos períodos y lugares en donde la mayoría de la vida de los niños era muy parecida a la vida de sus padres. Sin embargo, al apostar que el mañana sea muy similar al ayer, no parece ser una buena apuesta hoy. Tal vez necesitamos una visión diferente sobre la educación, una visión que, traiga a primer plano, el educar para lo desconocido así como para lo conocido.”

Para lograr esto, dice Perkins, debemos repensar qué vale la pena aprender y qué debemos dejar ir, de una manera radical. “Necesitamos casi que estallar el sistema y comenzar de nuevo”, dice. “Bueno, tal vez no necesitamos estallar todo, pero si por lo menos algunas esquinas.”

Una de esas esquinas es la obsesión de educar para los exámenes de alto riesgo, él comenta.

“Está claro que el NCLB¹ no ha funcionado bien”, ha presionado a docentes y estudiantes, algunas veces llevando a la trampa y a la manipulación. Con los exámenes de alto riesgo, él dice, existe una fijación por “una evaluación sumativa versus una evaluación formativa; evaluar la información que tienen los estudiantes con pruebas y proyectos finales, es decir sus logros, en lugar de ofrecer una retroalimentación continua que mejore el aprendizaje. “Al hacer esto terminamos para la GRAN competencia, el GRAN examen”, dice él. “Esto es una distorsión.” Como resultado, “a los estudiantes se les pide que aprendan mucho para la clase y para el examen y seguramente no tendrá ninguna injerencia en las vidas que ellos vivirán, es decir, una gran cantidad de información que seguramente no volverá a aparecer en sus vidas de una manera significativa”.

Perkins enfatiza que él no está tomando una postura en contra de la evaluación, la cual él dice que es crítica para el aprendizaje. En lugar, “es más sobre cómo se hace la evaluación. Esta es una recomendación para un logro más enriquecedor”.

En justicia, él dice, el “juego” de la evaluación, como con frecuencia se juega en la educación, parece ser muy razonable, al comienzo. Los exámenes “son socialmente eficientes. Pueden distribuirse ampliamente y son fáciles de corregir”, comenta él. “Les damos las pruebas. Evaluamos las pruebas. Pero eso contribuye a un aprendizaje y a una comprensión superficial. ...El estudiante se atiborra de información para que le vaya bien en la prueba pero no tiene la comprensión. El objetivo del proceso se hace evidente: se desmorona.”

En lugar, debemos movernos de una comprensión **de** algo, la información que aparece en la prueba, la lista de las capitales del mundo, a una comprensión **con** algo. Según Perkins al pensar sobre una comprensión con algo, los estudiantes son capaces de establecer conexiones con otras cosas. Por ejemplo, en lugar de sólo aprender hechos relacionados con la Revolución Francesa, los estudiantes deberían aprender acerca de la Revolución Francesa como medio para comprender temas como el conflicto mundial o la pobreza o la lucha entre la iglesia y el estado. Al no existir estas conexiones, Perkins dice que no le sorprende que a muchas personas se les dificulte nombrar las cosas que aprendieron hace varios años y que aún tienen sentido para ellas hoy, o que los estudiantes no muy enganchados con las ideas alcen la mano y pregunten “¿Para qué necesitamos aprender eso?”

“Y los estudiantes tienen toda la razón” comenta Perkins. “Los estudiantes de primero elemental están muy interesados en el colegio, pero con el tiempo, el interés se va perdiendo poco a poco. Existen múltiples razones para esto, pero una de ellas es que los estudiantes no ven la relevancia de lo que están aprendiendo. No le encuentran significado alguno con sus vidas.” Haber crecido en Farmington, Maine, un pequeño pueblo de menos de 5000 habitantes, Perkins recuerda sentirse a salvo y tranquilo; fue un lugar maravilloso para crecer. También recuerda lo aburrido que estuvo en el colegio los primeros ocho años (hasta octavo grado).

“Luego en la secundaria, cuando me encontré con una variedad de tópicos que se trataban a mayor profundidad, me emocioné mucho. Pero él también reconoce que probablemente era el único. “Creo que tuve suerte, que no soy tanto el tipo de persona al que hace referencia *Future Wise*. Me gusta tener mucho conocimiento por el hecho de conocer. Con facilidad me puedo interesar en el álgebra, en la historia. No tengo que preguntarme cómo esto va a enriquecer mi vida.”

Aún, a pesar de su propia experiencia, él dice que en el amplio panorama del aprendizaje, debemos recordar a Gandhi.

“A medida que el tren entró en movimiento y Gandhi botó su segunda sandalia, él nos mostró la sabiduría sobre qué debemos conservar y qué debemos dejar ir”, comenta Perkins. “Estas son dos preguntas centrales para la educación, a medida que escogemos para los estudiantes de hoy las sandalias que necesitan para el viaje de mañana.”

¹ La ley de no dejar atrás a ningún niño del 2001 del congreso de los EEUU apoyó la reforma educativa basada en estándares para el desarrollo de habilidades básicas.